

Supremo

C. D. MUJERES A. C.

— ALBACETE

— MARZO-ABRIL 1967

— AÑO XII

— N° 79

«Resucitó según había dicho. Alelluya»

La Resurrección de Cristo es algo que los cristianos no hemos comprendido totalmente y, por ello, no la hemos incorporado a nuestro vivir cotidiano.

Creemos que Cristo resucitó y subió al cielo, pero como dice un autor moderno tenemos la idea de «que Cristo ya ha cumplido su misión en la tierra y está en el cielo cobrando una pensión de jubilado por servicios prestados». Sin embargo Cristo resucitado está encarnado y vive en todo hombre, pero nosotros con una fe miope y un corazón raquíptico no somos capaces de reconocerlo a través de esos hombres o de esas mujeres con quiénes nos cruzamos diariamente. Pero Cristo está ahí y espera.

Cristo siempre espera, sólo hace falta despertar en nosotros nuestra capacidad de amor para reconocerle a través de cualquier ropaje humano.

Cristo ha resucitado, pero a pesar de ello nuestra vida cristiana no está impregnada de la alegría de la resurrección y con demasiada frecuencia arrastramos un cristianismo aburrido y tristón como si el ser cristiano no fuera lo más maravilloso que se puede ser en esta vida y como si la aventura de la perfección no fuera la más emocionante aventura.

Después de la Pasión de Cristo los

cristianos tenemos la obligación de ser alegres; para vivir en la aflicción y en la desesperanza no valía la pena que Cristo sufriera tanto.

¿Para qué tanto dolor?

¿Para qué tanta sangre derramada?

¿Para qué las afrentas, la muerte en el Calvario, si los cristianos seguimos mirando las cosas de la vida con sentido pagano y no sabemos darle a nuestros sufrimientos y dolores la alegría de la Resurrección?

Alegrémonos porque Cristo ha resucitado.

Alegrémonos porque Cristo resucitado vive encarnado en todo hombre.

Alegrémonos porque Cristo nos da la oportunidad de testimoniarle nuestro amor a través de los hombres.

Alegrémonos porque somos cristianos y sólo para el cristiano tiene sentido la vida.

Alegrémonos porque desde la Cruz, Cristo ha traído al mundo la alegría de la Resurrección.

Enriqueta NAVARRO RUBIO



HECHOS

Hemos llegado ya a la Semana Impacto n° 49.

Esta Semana 49 nos ha colocado ya en esos preparativos gozosos para la próxima. Para la Semana 50.

Si vamos analizando una a una cada Semana, veremos que con ligeras variaciones son todas iguales.

Pero no debemos hacerlo así. Debemos analizar el conjunto. Ver lo que supone y representa ese elevado número de Semanas, y la gran cantidad de mujeres a las que, por virtud de haberla hecho, se les abrió un horizonte maravilloso.

Un horizonte maravilloso de vida espiritual y de amor a Dios, y un campo inmenso para practicar ese amor a Dios y ese amor al prójimo, que son la expresión de la Verdad y la Vida que Cristo vino a traer al mundo.

Con esa visión de las 49 Semanas que ya llevamos celebradas, debemos prepararnos para la 50. Para que en ella nos reunamos de nuevo todas a celebrar el feliz acontecimiento de las Bodas de Oro de la Semana.

En Peñas de San Pedro se ha celebrado un Cursillo Breve.

Todos los meses tenemos Cursillo, unas veces en la capital y otras en los Centros de la Diócesis.

Ya suena a archisabido el decir que resultó muy bien.

Pero es la verdad

Y la verdad cuando es buena no importa que se repita mucho.

Mejor dicho, debe repetirse mucho, porque eso significa que las cosas marchan bien, son positivas y cumplen la finalidad para la que fueron pensadas.

Y si esa finalidad sirve para que la mujer se mejore espiritual y moralmente, debemos alegrarnos de tener que repetir siempre que tengamos un Cursillo: Ha resultado muy bien.

Los dos Cursillos de Llamada que hemos tenido últimamente no han tenido la misma orientación.

El que se ha celebrado en Ayna ha sido lo mismo que siempre. En número de mujeres y de las mismas características.

Las mujeres que asistieron a él salieron muy contentas por el bien que allí habían recibido.

Pero el segundo ha variado algo.

Ha tenido lugar en la Parroquia de San Francisco y para chicas de servicio.

Les gustó mucho. Tanto a las cursillistas como a las dirigentes, que salieron muy contentas de lo bien que las chicas habían respondido.

Los días de Cuaresma son las fechas del año más indicadas para los Ejercicios Espirituales.

Las Parroquias celebran todos los años Ejercicios

para las mujeres de su feligresía, pero el Consejo organiza en la Casa de Ejercicios una tanda para las que quieran.

Por ser en régimen de internado y porque las mujeres que los hacen son de un nivel y condiciones más iguales, cumplen su finalidad con mayor perfección y se saca de ellos un mayor provecho espiritual.

Los de este año los dirigió don Manuel Martínez y se celebraron en la segunda quincena de Febrero.

Los últimos Ejercicios han sido para los enfermos por estar ya más cerca de la Semana Santa.

Se han dado por las tres emisoras, mañana y tarde, empezando en la mañana con la Santa Misa.

Nos preocupan mucho los enfermos, que son merecedores de nuestros cuidados y de nuestras atenciones.

Su enfermedad y su dolor deben acercarlos a Dios, y es en los Ejercicios y en los Retiros de todos los meses, en los que el Señor derrama sobre ellos la dulzura de su Amor, para que lleven con resignación su enfermedad, unas veces pasajera y otras no, pero que es la cruz que Dios ha puesto sobre sus hombros, para que merezcan el Cielo que a ellos con especial cariño les ha preparado.

¡Ya estamos en Pascua de Resurrección!

Esos días en los que la Iglesia se llena de gozo y alegría por el triunfo de Cristo ¡Por su Resurrección!

La liturgia de estos días está llena de Aleluyas que cantan la gloria de Dios.

Y lo mismo que la Iglesia canta de gozo, todos los cristianos debemos llevar esa alegría en nuestro corazón

¡Y celebrarlo!

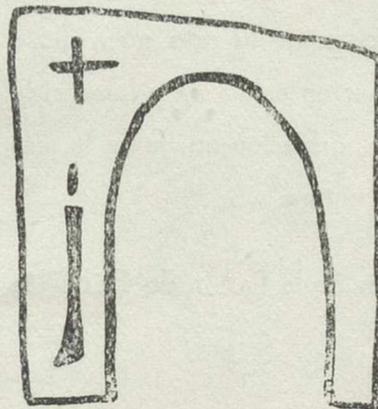
Celebrarlo en unión con los demás, comunicándonos unos a otros porque ha resucitado el Señor.

Durante toda la semana y parte de la siguiente, todos los Centros Parroquiales de Mujeres de A. C. celebran una fiesta de convivencia, de todas las que a él pertenecen, y en ella se invita también a mujeres del Consejo y otros Centros.

Tiene su parte religiosa o formativa y otra más entrañable en la que de forma sencilla se obsequia a todas las asistentes.

Una de las muchas formas que todos tenemos para dar gloria a Dios.

María Martínez de Mansilla





¿Por qué, después de leída la prensa nacional estos días pasados, nos parece nuestra ciudad la protagonista de aquél viejo tango que dice: «Sola, fane y descangallada...»?

¿Por qué no anunciamos al turismo que tenemos nuestros fantasmas particulares como cualquier lord arruinado en su castillo?

¿Por qué la última Encíclica de Pablo VI ha conster-nado tanto a los grandes capitalistas?

LA ACCION CATOLICA

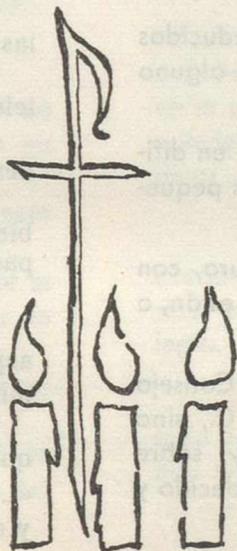
La Acción Católica, lo mismo que la Iglesia y sus Instituciones, está viviendo la etapa postconciliar.

Ha llegado el momento de realizar en formas concretas una serie de directrices recibidas del Concilio como principios básicos y orientadores.

La Asamblea del Episcopado Español se ha reunido para hablar del «Apostolado Seglar». Naturalmente, el tema de la A. Católica era, tenía que ser, el núcleo central de las deliberaciones.

Y así, de pronto, hemos pasado a ser «noticia».

Quienes no se interesaron nunca por las dificultades del apostolado oficial de la Iglesia han sido atraídos por la curiosidad periodística, por el deseo de adivinar votos a favor o en contra y adjudicárselos a tal o cual Obispo clasificado entre los progresistas o los conservadores... De pronto, hemos descubierto defensores incondicionales del «partido de los seglares» frente al «equipo de la Jerarquía»; observadores de los hechos que no envidiarían nada a los espectadores de un partido de fútbol.



¿Hemos ganado o hemos perdido?

Yo creo sinceramente que nunca hemos «jugado» y tampoco ahora.

La A. C. «el brazo largo de la Iglesia» ha de estar ahora como siempre, incondicionalmente compenetrada con su Jerarquía. Hemos debido simplemente, prepararnos a una postura generosa, abierta y sobre todo y ante todo caritativa para recibir las nuevas orientaciones. Porque... «aunque hablase la lengua de los ángeles... si no tengo caridad...»

La manifestación de esta caridad está explicada en la oración sacerdotal de Cristo «Que todos sean uno»...

No nos observéis desde lejos. Si adivináis una división entre unos y otros, es mejor que no tomeis partido diciendo que defendeis nuestros derechos. Si, de veras, queréis ayudarnos, haced más bien una llamada a la unidad, a la sencillez y a la obediencia y rezad por nosotros.

PILAR DIAZ-MARTA

2 y 2 ^{són} 4

Porque según el anuario de la Unesco más del 25 por 100 de los estudiantes universitarios son femeninos.

Porque a pesar de la «pedrada», Indira Ghandi ha vuelto a triunfar en las elecciones de su país.

Porque España que en el año 1950 publicó tres mil seiscientos treinta y tres títulos de libros, en el año 1964, según manifiestan las estadísticas publicó quince mil quinientos cuarenta.

Porque nuestro país ocupa el sexto lugar en el mundo en la publicación de libros.

Porque además de tener nuestro «mosquito», nuestros fantasmas y tantas cosas..., se están vendiendo en nuestra provincia los ajos a 150 pesetas el kilo, por lo que nuestros agricultores no están desamparados.

Semana Impacto núm. 50

Dentro de unos días, concretamente del 29 de mayo al 1 de junio, celebraremos la Semana Impacto núm. 50.

Cuando hace unos años empezábamos la celebración de las Semanas, no pensábamos que el Señor nos iba a bendecir tan copiosamente como lo ha hecho.

Esperábamos que los frutos serían abundantes, pero nunca creímos que lo serían con esta abundancia.

Y, sobre todo, jamás pensamos que llegaríamos a celebrar en riguroso régimen de internado tantas Semanas como hemos celebrado.

Jamás soñamos con llegar a la Semana 50.

Aún hoy mismo, cuando estamos en las vísperas jubilosas de su celebración, no acabamos de creerlo.

Y tenemos que creerlo. Tenemos que reconocer la realidad, porque todavía hay cientos de mujeres que están esperando su hora para hacerla.

Nuestros temores iniciales eran lógicos. Aún ahora nuestra sorpresa es explicable.

No teníamos miedo por la doctrina de la Semana, por la profundidad y dinámica de sus ideas.

Desde ese punto de vista el éxito estaba garantizado. Tan garantizado que hoy cada vez con más intensidad, se está abriendo camino la idea de que la Semana no deberían hacerla sólo las mujeres. Porque la Semana es para todos.

El miedo y la sorpresa eran lógicos teniendo en cuenta que la Semana era para mujeres.

Y las mujeres, lo sabemos todos, tienen menos oportunidades y menos posibilidades que los hombres, de dejar el hogar y encerrarse durante tres días en un internado absoluto.

Mientras los hombres no, las mujeres están condicionadas todavía por una serie de convencionalismos sociales. En algunas diócesis no han logrado celebrar las Semanas con internado completo.

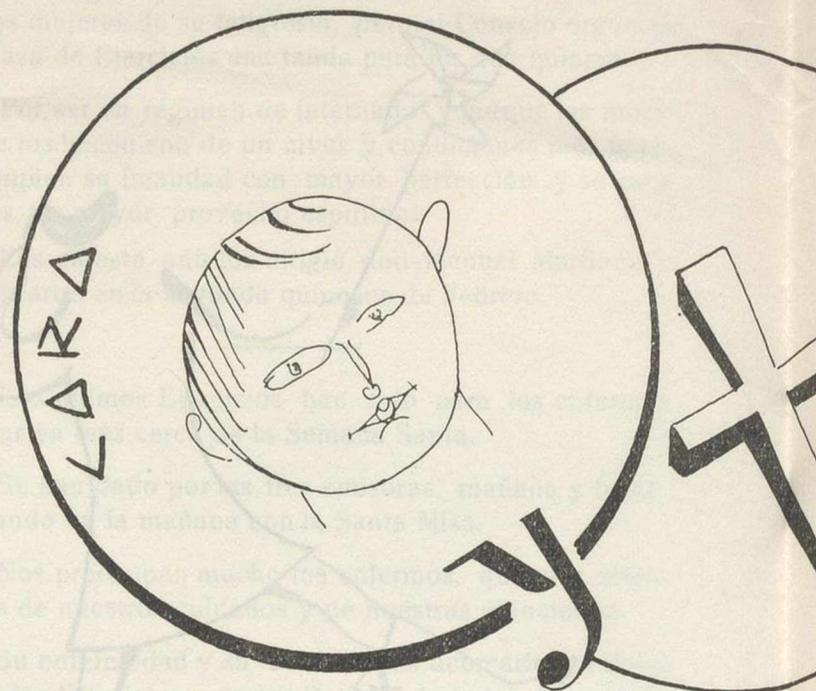
Mientras los hombres no, las mujeres tienen que contar con la buena voluntad de los esposos y con su autorización. Justo es reconocer que en la diócesis raro es el hombre que ha puesto dificultades, aunque haya habido algunos, más bien han animado a una gran mayoría de casos a sus mujeres a que la hicieran.

Mientras los hombres no, las mujeres ven reducidas sus posibilidades de asistencia a la enfermedad de alguno de los hijos o del mismo marido.

Mientras los hombres no, las mujeres se ven en dificultades máximas de asistencia, cuando tienen niños pequeños, sobre todo en la época de lactancia.

Aún así, repetimos, hemos llegado con holgura, con eficacia y con frutos de todo orden, que a la vista están, a la Semana 50.

Es un motivo de alborozo no sólo para el Consejo Diocesano y para la Rama de las Mujeres de A. C., sino para toda la Diócesis; para los fieles y el clero y, sobre todo, para quien de siempre la ha impulsado, bendecido y seguido sus pasos, el Obispo de la diócesis.



CONSEJO PRESBITERAL

Respondiendo a lo pedido por un decreto conciliar: *Presbiterorum Ordinis*, n.º 7, en las Diócesis españolas se han constituido ya, como en la nuestra, o se están constituyendo los consejos presbiteriales.

La Carta Apostólica *«Ecclesiae Sanctae»* n.º 15 regula la formación de este Consejo.

Es hermoso leer y releer la Doctrina del Concilio sobre las relaciones entre el Obispo y sus sacerdotes.

Permitaseme que resuma solamente el n.º 7 del Decreto *«Presbiterorum ordinis»*:

- 1.º Todos los presbíteros con el Obispo participan el mismo y único sacerdocio y ministerio de Cristo
- 2.º Esta unidad de consagración y de misión exige una unión jerárquica de los sacerdotes con el Obispo.
- 3.º Manifestación de esta unión es la concelebración litúrgica
- 4.º Los Obispos, por el don del Espíritu Santo que se ha dado a los presbíteros en la Sagrada Ordenación, los tienen como necesarios colaboradores y consejeros en el ministerio y función de enseñar, de santificar y de apacentar la plebe de Dios.
- 5.º Por esta comunión en el mismo sacerdocio y ministerio tengan los obispos a sus sacerdotes como hermanos y amigos.
- 6.º Preocúpense cordialmente, en la medida de sus posibilidades, de su bien material y, sobre todo, espiritual.
- 7.º Escúchenlos con gusto, consúlteles incluso y dialoguen con ellos sobre las necesidades de la labor pastoral y del bien de la Diócesis.
- 8.º Para que esto sea una realidad constitúyase un Consejo o Senado de sacerdotes, representantes del presbiterio, que puedan ayudar con sus consejos eficazmente al Obispo en el régimen de la Diócesis.

No he hecho otra cosa más que enumerar, desglosándolas, las distintas indicaciones y deseos del Concilio.

Puede ser provechoso, sobre todo para quienes hayan leído el Decreto un poco de prisa.

Se ve claramente que los siete numerandos tienen un desenlace en el octavo.

Si Obispo y sacerdotes tienen en cuenta esto, todo irá bien y los Consejos presbiteriales cumplirán eficazmente la tarea para que se crean.

Si no es así, la Iglesia que dará defraudada.

Me parece a mí, que la actitud más importante en este aspecto será la del Obispo; creo que de él depende, casi totalmente, el éxito o el fracaso.

Claro está que los sacerdotes no pueden olvidar jamás lo que al final de este Decreto que estamos comentando, se dice *«Los presbíteros estén unidos a su Obispo con sincera caridad y obediencia»*.

Emilio GONZALEZ ALVAREZ



EL CARDENAL EN VIETNAM

Como otros años, como antes en Corea, el Cardenal Spellman visitó estas navidades a los soldados americanos que luchan en Vietnam.

Creo que hasta ahí a todo el mundo le parece lógico.

Si los artistas de variedades se desplazan desde sus comodidades y trabajos al clima bélico de aquellas tierras, para alegrar a sus conciudadanos que luchan es natural que la suprema jerarquía religiosa militar de los Estados Unidos vaya a celebrar con ellos el nacimiento de Cristo a llevarles, paradójicamente, un mensaje de paz.

Según algunos, según muchos, y entre ellos una parte notable de la jerarquía católica francesa, y más concreta y señaladamente el Arzobispo de Rouen, el Cardenal no fué muy afortunado en su discurso.

A mí modestamente me parece que el Cardenal no dijo nada que no debiera decir.

No bendijo la guerra, ni se desató en improperios contra los hombres del campo enemigo.

Se limitó a confortar a los soldados, a animarlos y a llevarles el estímulo moral de unas palabras, en las cuales se les indicaba sencillamente que luchaban y debían seguir luchando por una noble causa.

El Cardenal lo entendía así y no veo por qué haya que rasgarse las vestiduras por ello.

El Cardenal es un miembro caracterizado de la Iglesia Católica, pero también y al mismo tiempo es un cualificado ciudadano norteamericano

No tratamos de decir, no lo sabemos si los norteamericanos llevan razón o la llevan los norvietnamitas.

Hay opiniones y simpatías para los dos bandos.

Pero respetemos el mensaje, lleno de buena fe, de un Obispo a sus hermanos de nación que luchan y padecen en tierras lejanas e inhóspitas.

Yo creo que si el cardenal ha hablado así, es porque está convencido de lo que dice.

Si él lo cree así, si cree en la nobleza de la causa por la que lucha, sus palabras aunque el sonido parezca indicar lo contrario, son palabras de paz

Yo no he visto nunca en ellas oposición alguna a los esfuerzos generosos de Pablo VI por la paz de aquellas tierras.

Con todos los respetos me suenan más a guerra, por la incomprensión, la intromisión, y el tono airado las palabras del señor Arzobispo de Rouen.

Después del abrazo simbólico de Pablo VI con el Patriarca Atenágoras en Jerusalén y que han reproducido revistas, periódicos, libros, los abrazos se van multiplicando, se van prodigando.

Aquel abrazo del Papa era todo un símbolo de la voluntad de la Iglesia de aproximarse a todos y de ser perdonada por todos, en todo aquello que necesitara ser perdonada cuando en la historia el elemento humano no supo responder adecuadamente a la misión sobrenatural que Cristo le había confiado.

Aquel abrazo quiso ser un símbolo de amor, desinteresado, sacrificado, sin regateos, de la Iglesia de Cristo a todo el mundo, hombres y cosas, criaturas de Dios. Abrazo que se prolongaría después en las distintas salidas del Papa, más o menos largas, sobre todo en las de la India y Naciones Unidas.

Aquel abrazo está siendo multiplicado y prodigado y hace muy pocos días veíamos en las páginas de los periódicos la fotografía del abrazo de un sacerdote católico y el rabino judío de Madrid.

Es hermoso pensar cuantos ecos ha despertado el abrazo de Jerusalén y más hermoso pensar todavía que los hombres han recogido, están recogiendo todo el espíritu de tantas cosas que aquel abrazo simbolizaba.

Porque el abrazo debe ser siempre símbolo y significación de algo.

De algo entrañable que se ha hecho ya y que se ve rubricado por un abrazo fraternal o de algo entrañable que fervorosamente se va a hacer y de la que el abrazo es un presagio.

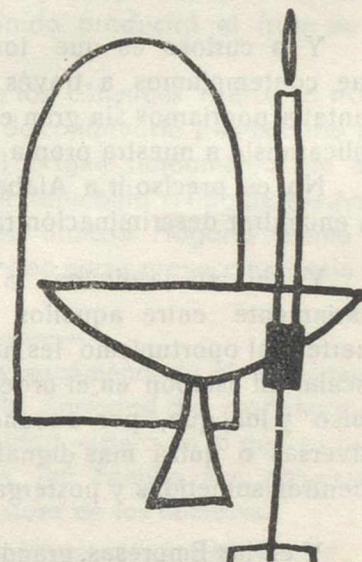
Porque, si no es así, el abrazo no sirve para nada y no pasa de ser mera caricatura de algo tan hermoso como el amor y como la comprensión.

Y el abrazo será la comprensión, sin la renuncia; el amor, sin la fácil concesión; el afecto y hermandad, sin claudicaciones.

Porque la Verdad no admite ni renunciaciones, ni concesiones, ni claudicaciones en lo que no se puede renunciar, conceder, ni claudicar.

De lo contrario el abrazo sería no caricatura, sino profanación y sacrilegio.

Como lo fue contra toda apariencia el beso con que Judas entregaba a Jesús a sus enemigos.



TESTIMONIO DE LA VERDAD

EXCLUSIVAMENTE PARA BLANCOS

Muchas veces, en la televisión, contemplamos con asombro infinito escenas de gran violencia, que un gran sector de gente prodiga a los negros de los estados americanos donde el problema racial ha creado un caos de amargura y desesperación.

Nos admira esa negación del hombre blanco de allá para todo cuando signifique unión y amor entre los hombres; nos indigna la aptitud hostil que adoptan a fin de cerrar los horizontes a seres cuyo color es distinto al suyo; no comprendemos la rebeldía ante un hecho que no admite discusión, —el admitir la condición humana en toda persona—; nos asquea el señor poderoso y magnánimo que gasta una gran parte de su capital en la construcción de un templo con la única condición de que «sea exclusivamente para blancos»; quedamos atónitos ante actos vandálicos de los que se llaman civilizados y decimos ¿cómo no? que esas cosas pasan en países que, a fin de cuentas, proceden de los indios.

Pero lo cierto es que nosotros, los que alardeamos de cargar sobre nuestras espaldas siglos de civilización, seguimos siendo tan primitivos como en la edad de piedra porque para algunos la civilización tan cacareada, solo ha servido para llenarlos de soberbia, de afán de riquezas, de sentimientos de envidia, de poder, de miedo a que alguien sobresalga más por su valía, de que todo en la vida sea menos bueno y menos feliz.

Y lo curioso es que todo esto que contemplamos a través de una pantalla podríamos sin gran esfuerzo, aplicárnoslo a nuestra propia vida

No es preciso ir a Alabama para encontrar discriminación racial.

Y ahí, en la oficina, la vemos diariamente entre aquellos que la suerte o el oportunismo les ha hecho escalar un eslabón en el orden jerárquico y los que, por circunstancias adversas o quizá más dignas, se encuentran sometidos y postergados.

Y en las Empresas, grandes o pe-

queñas, donde el que ha llegado tan alto que ya no puede ser más, olvida que aquellos hombres y mujeres que a sus órdenes trabajan, lo hacen sí, cumpliendo un deber, y para ello son remunerados, pero que dejan junto a las máquinas de su trabajo muchas horas llenas de ilusión y de amargura para engrosar el capital de esas Empresas de las que ellos, los primeros pilares, solo perciben una parte que, en ocasiones, no es la que en justicia les corresponde, sino la que el Superior, en su posición de favoritismo, quiere asignarles.

Y en la calle, cuando nos tropezamos con alguien importante y sale a flote nuestra educación exquisita y nos preocupamos de la familia, de los asuntos, etc., etc., y pasamos sin mirar siquiera al niño lleno de harapos que contempla el escaparate de la confitería o al pobre «conocido» de papá que resulta aburrido porque no es culto ni ha viajado.

Y en el templo. El templo de que nos habla el Evangelio: «Mi casa es de oración, pero vosotros la habeis convertido en cueva de ladrones».

En ese templo donde TODOS debiéramos ir con la mirada fija en un Sagrario que, aunque muy rico por fuera, sólo está lleno de la miseria de un Dios que se hizo hombre para pasar frío, pobreza, burlas, humillaciones, martirio y la amargura cruel y despiadada del que muere incomprendido y despreciado.

En ese templo donde «al hacer sus ofrendas todo hombre debe re-



conciliarse antes con el que haya ofendido», no debieran existir cosas que existen, cosas que piensan y sobre todo, cosas, en las que no se piensan.

En ese templo donde el abogado, el médico, el industrial o el hacendado, son, exactamente iguales para Dios que el pasante que tecletea los pleitos o la muchacha que atiende la consulta o el chico que hace los recados o la portera que limpia el portal de la casa.

Ahí también, en ese templo hoy, al cabo de veinte siglos de civilización, existe discriminación racial.

Por eso no tenemos por qué escandalizarnos ante las pantallas de la televisión. No busquemos pajitas en ojos ajenos, tratemos de sacar las vigas de los nuestros. Miremos a nuestro alrededor más y mejor que lo hacemos, y quizá ni siquiera a nuestro alrededor, bastará con que lo hagamos dentro de nosotros mismos con verdadero espíritu cristiano para encontrar que también nosotros, los que no procedemos de los indios, hemos construido templos EXCLUSIVAMENTE PARA BLANCOS.

María Piedad Barrau López

ESCRIBEN

Emilio González Alvarez

Pilar Díaz-Marta

Enriqueta Navarro Rubio

Pedro García de Leaniz

María Martínez de Mansilla

Aldonza

María Piedad Barrau López

Ilustraciones Gaitano

AMOR Y MATRIMONIO

Dios creó el Mundo en un acto de infinito Amor y en el principio infundió su Espíritu en el Hombre. Pero vio que no era bueno que el hombre estuviere sólo y «los hizo dos, hombre y mujer». Es decir, el Señor crea con el Mundo el Matrimonio y le confía el Amor humano. Los esposos son, pues, colaboradores del Amor Creador y sus intérpretes en la transmisión de la vida a través de la formación o educación de nuevos seres.

Más aún, Cristo eleva la unión natural por amor a Sacramento e infunde su Gracia a los esposos haciendo de esta unión imagen y semejanza de la suya con la Iglesia. El Amor humano es, así, fuente de santificación espiritual.

El Concilio ha disipado cualquier duda que pudiera existir sobre el Amor en el Matrimonio. Los puntos 47 a 52 de la Constitución sobre la Iglesia en el Mundo actual son una apretada síntesis de sus principios que debe leerse despacio y pensarse con mayor detenimiento por los esposos juntos, si fuere posible, aconsejándose especialmente a la juventud por las inmensas posibilidades de ideas y desarrollo que encierra.

El Amor es, sin duda, la esencia del Matrimonio. No se concibe un Matrimonio sin verdadero Amor. Amor huma-

IGLESIA VIVA

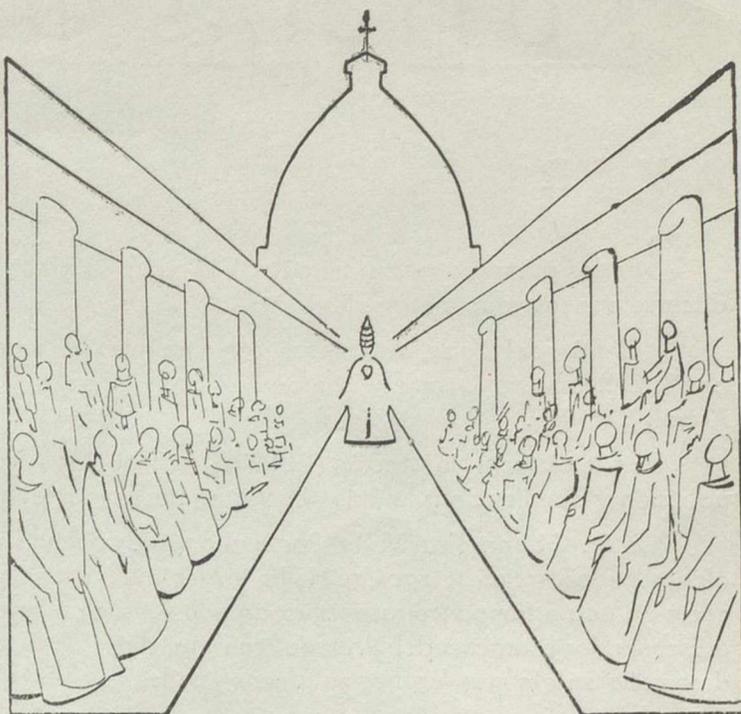
EL «TERCER HOMBRE»

«Porque la aparición del «tercer hombre» es sin duda un acontecimiento muy importante para la Iglesia. Importancia —en primer lugar— cuantitativa: no se trata de un fenómeno francés, ni de pequeñas minorías intelectuales. Durante estas últimas semanas he hablado de este «tercer hombre» con distintas personas en contacto con jóvenes todos han contestado que aquí sucede lo mismo (y no exclusivamente entre los jóvenes). E importancia —en segundo lugar— cualitativa: porque para el «tercer hombre» el problema básico ya no es la reforma de la Iglesia ni el compromiso temporal del cristianismo, sino su misma vida cristiana, lo que hoy significa la fe».

DE LA TOLERANCIA A LA LIBERTAD

«A nosotros nos parece incontrovertible, en una primera apreciación global, que esta ley constituye un paso notabilísimo sobre la situación precedente y un esfuerzo meritorio por estar a tono con el Concilio. Es posible que, comparando este texto legal con los vigentes en otros países que poseen larga tradición en libertad religiosa, pueda producirse en algunos un cierto desencanto. Pero la honestidad crítica y el realismo piden también que se tenga en cuenta la situación de la cual se parte, tanto en lo legislativo como en lo psicológico, lo político y lo histórico en general».

(ECCLESIA)



no, expresado en un consentimiento personal, libre, responsable e irrevocable que crea una «íntima comunidad de vida».

Por eso son su deformación —cuando no caricatura— y lo profanan «la poligamia, la epidemia del divorcio, el llamado amor libre ... el egoísmo, el hedonismo y los usos ilícitos contra la generación».

Porque la Institución matrimonial —superando el Concilio la anterior idea de Contrato más formalista y patrimonial— «procede de la fuente divina de la Caridad» y es, ante todo, cauce del amor entre un hombre y una mujer que ya no son dos sino una sola carne».

Unidad íntima de profundidad insospechada, base, tanto de un perfeccionamiento personal humano de los dos esposos que se complementan mutuamente al dar cada uno al otro lo mejor de sí mismo, como de una santificación espiritual sin límite. Y todo ello del modo más natural, a través de los actos y relaciones más normales y corrientes de la vida familiar en los que así se «asocian a la vez lo humano y lo divino».

«La Familia es escuela del más rico humanismo. Los cónyuges han de esmerarse día a día en conocerse más y más superando toda dificultad y rutina. Deben intentar sin cesar comprenderse mejor y mejor con un Amor de sacrificios y generosidad. Y, como conocimiento y comprensión, la unión lo indefinido producirá el fruto de los

tarea de los cónyuges radica en trans- nes han de continuarlo y extenderlo por Tierra. El origen fundamental de esta estar en el testimonio vivido de ese Amor semejanza nazcan Hogares fuente de completos si cabe en su proyección hacia las s.

an misión encomendada al Matrimonio maría de la Sociedad del mañana y del Humanidad espera en el que su luz y radiarse de una Familia viva de verdad por de la masa de los hombres.

PEDRO GARCIA DE LEANIZ

N
P
K
A

NOTICIAS DE LA DIOCESIS

AYER

En los primeros meses del año 52 la vida Diocesana discurre por sus cauces normales.

El Día del Papa se celebró con una misa oficiada por S. E. Rvdma. a la que asistieron las cuatro Ramas de Acción Católica.

En este acto la Acción Católica testimoniaba su adhesión y obediencia a la más alta Jerarquía de la Iglesia.

El Sr. Obispo gira Visita Pastoral a varios pueblos y aldeas de los Arciprestazgos de Hellín y Alcalá del Júcar, y como en una estampa retrospectiva, ante la falta de Iglesia o Escuela, los contactos del Prelado con sus diocesanos se desarrolla en algunos lugares en plazas y calles.

El 19, «Día del Seminario», además de una misa de comunión celebrada por el Prelado en la S. I. C., tiene lugar un acto de propaganda organizado por la Delegación Provincial de Información y Turismo. El pregón de dicho acto estuvo a cargo del Ilmo. Sr. D. Francisco de A. Segrelles, se proclamó autor premiado en el concurso periodístico a D. Ramón Bello Bañón y leyeron poesías los señores Quereda, Blanc, Luna, Cuenca, Carbonell, Bello Bañón y Andújar. El Sr. Obispo pronunció unas palabras de agradecimiento y a continuación la Banda Municipal interpretó un magnífico concierto.

Fué una memorable jornada en la que la ciudad entera sintió que el Seminario era algo propio. Era «su Seminario».

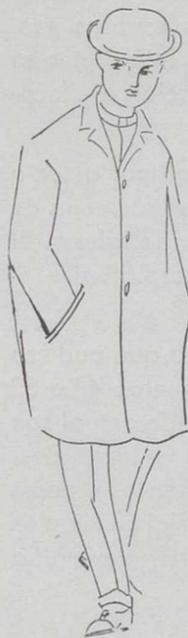
Digno de señalarse en esta crónica diocesana es la celebración de la Primera Asamblea Diocesana de Mujeres de Acción Católica y la Concentración Comarcal que las Jóvenes de Acción Católica celebran en Agramón.

A la Asamblea de Mujeres asistieron 350 asambleístas de 27 Centros de la Diócesis que representaban a 1.700 afiliadas. La clausura de la misma presidida por el Señor Obispo se celebró en el Cine del Productor y a ella asistieron Jerarquías de la A. C. y una representación del Consejo Nacional

La Concentración de las Jóvenes reúne en el pueblo de Agramón más de un millar de chicas llegadas allí en tren especial desde Albacete y por otros medios de locomoción de diversos pueblos de la Diócesis. El pueblo entero de Agramón se unió a los actos religiosos con verdadero fervor. El Sr. Obispo asiste a la clausura en un ambiente pleno de religiosidad y las chicas vuelven a sus hogares con la alegría y la paz en sus corazones después de haber pasado un día santamente feliz.

Estas mujeres y estas jóvenes eran la avanzadilla del Apostolado Seglar en la Diócesis y con fervor y entusiasmo nos marcaban el camino a seguir en el servicio de la Iglesia y de nuestros hermanos.

HOY



Dos hechos importantes van delineando la etapa postconciliar en la diócesis: la constitución del Consejo Presbiteral y la celebración de Asambleas del Pueblo de Dios.

El 20 de Febrero en una reunión celebrada en la Casa Diocesana de Ejercicios quedó definitivamente constituido el Consejo Presbiteral, siendo designado para formar parte de la Comisión Permanente del mismo nuestro Consiliario Diocesano M. I. Sr. D. Emilio González Alvarez.

Con ello en nuestra Diócesis se ha dado un paso más en la democratización de la Iglesia.

Siguiendo las directrices del Consejo de Pastoral se han celebrado en las Parroquias de S. José, El Pilar, Fátima y Buen Pastor de nuestra ciudad y en algunos pueblos de la Diócesis, las Asambleas del Pueblo de Dios.

Después de la tabulación de las encuestas, que recogían la opinión de casi la totalidad de los componentes de cada feligresía, se hizo un informe de actividades parroquiales a cargo de sacerdotes y seglares.

El auténtico Pueblo de Dios, es decir, todos los cristianos, hicieron oír su voz que repercutirá en lo sucesivo en la marcha de la Iglesia, en el ámbito parroquial.

En otras parroquias, las tradicionales tandas de ejercicios abiertos y las conferencias cuaresmales, para hombres, mujeres y jóvenes, han ocupado el santo tiempo de Cuaresma. Los frutos, como siempre, en cuanto humanamente puede juzgarse, copiosos. Son el fruto de la palabra de Dios oída cada vez con mayor reverencia y dentro de una organización que cada año se manifiesta más moderna y eficaz.

Un cursillo bíblico litúrgico, dirigido por D. Alberto Iniesta, se ha celebrado en la Casa de Ejercicios durante la Semana Santa. 25 asistentes, de ellas ocho religiosas. Tiempo de duración: dos días y medio.

Imp. LA «VOZ DE ALBACETE» S. López, 14
Teléfonos 2794-2795
Director: ANTONIO ANDUJAR BALSALOBRE
